



El escritor Kiko Amat acaba de lanzar la novela 'Antes del huracán'. MARTA PÉREZ

El regreso del autor de 'Cosas que hacen bum'. Kiko Amat hurga en sus heridas de infancia de extrarradio en 'Antes del huracán', su contundente, ambiciosa, desasosegada y madura quinta novela, lejos de la exaltación pop

“LOS ARTISTAS NO CICATRIZAN, YO COMO AUTOR TAMPOCO”

POR MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA

Un atildado mayordomo de cortesía británica llamado Plácido lo asiste en todo, incluso le enciende sus pitillos invisibles. Y Curro se fía de él, a pesar de que cita demasiado a Churchill, sobre todo para tramar su

plan de fuga. Hace dos décadas que lleva confinado en el psiquiátrico Santa Dymyna, en el extrarradio barcelonés de Sant Boi de Llobregat. Sus diálogos son la delicia de todo amante del mejor humor británico, pero

puede que el lector deje pronto de reír cuando un niño lleno de tics y fobias de 12 años, el otro Curro que ya no existe, comience a narrar en primera persona cómo era su vida en 1982, *Antes del huracán* (Anagrama). Y lo que hubo antes del brote homicida que lo retiró de circulación, puñetazos del hermano mayor y matones locales, una madre obesa y un padre obsesionado por su cuerpo, la guerra de Malvinas y el Mundial de Naranjito, un abuelo demente, un laberinto de secretos familiares y una periferia devastada, no es para nada gracioso.

De eso trata *Antes del huracán*, la contundente, ambiciosa y desasosegada novela de Kiko Amat (Sant Boi, 1971). Todo un salto cualitativo de un celebrado narrador de extrarradio que había hecho de la cultura pop, las tribus urbanas y la música anglosajona una seña de identidad con novelas como *Cosas que*

hacen bum (2007) o *Rompepistas* (2009), en torno a la adolescencia en los hostiles finales de los años 80 y principios de los 90.

Sin embargo, aquí el autor pareciera ser otro, como ocurre con su protagonista, aunque no pierda ni un ápice su ácido sentido del humor. No sólo porque viaje un

“ME DI CUENTA DE QUE ES MEJOR MOSTRAR LAS COSAS SIN BARNIZ, SIN HERENCIAS DE HORNBY O VONNEGUT”

tanto más atrás en el pasado, sino porque su prosa se vuelve mucho más descarnada y absolutamente despojada, aunque parezca mentira, de cuanta referencia pop que no sea imprescindible para la

historia. Y por cierto que son muy pocas.

«Puede que haya madurado como narrador y quizá me he vuelto viejo», bromea Amat. «Me di cuenta de que es mejor mostrar las cosas sin barniz, sin los tintes heredados de Nick Hornby o Kurt Vonnegut. No quería hacer más libros que fueran declaraciones de intenciones o de posición», confiesa el codirector, junto a Miqui Otero, del festival *Primera Persona* del CCCB.

De allí también que aquí no haya «ni la épica ni el romanticismo» juvenil de los que antaño hacían gala los narradores de Kiko Amat, porque el conflicto es otro. «El canto bélico a la rareza» del *nerd* o el que no encaja se trastoca ahora en una diferencia más radical y dolorosa de la patología mental. «La perspectiva se invierte porque aquí se narra la tristeza del raro y su anhelo de ser normal».

Plagada de sabia autobiográfica, *Antes del huracán* rezuma en autenticidad en cada detalle. «Siempre me había quedado con ganas de explorar de verdad la infancia y los detalles de la mía. Pero soy un narrador e invento siempre, las circunstancias adversas por las que he atravesado no fueron las de mi protagonista», aclara. La autenticidad y la contundencia, en todo caso, vienen dadas por la sangre. «Los artistas no cicatrizan, yo como narrador tampoco. Me rasqué mis propias costras para nutrir los dolores y las fobias de mi personaje», concluye.